



LAS LEJANAS ISLAS /
BIJAGÓS



CONTRASTES. Una tortuga marina regresa al mar tras desovar en la isla de Poilao. A la izquierda, una mujer de la isla de Orango.

LAS PLAYAS VÍRGENES, LA EXUBERANTE VEGETACIÓN Y LA ESPECTACULAR FAUNA SON BUENOS ARGUMENTOS PARA VIAJAR A ESTE ESCENARIO TROPICAL EN GUINEA BISSAU
TEXTO XAVIER MORET
FOTOS HELLIO&VAN INGEN Y XAVIER MORET

EMPRENDER EL VUELO. Cerca de un millón de aves procedentes del norte de Europa pasan el invierno en las islas Bijagós.



La ex colonia portuguesa de Guinea Bissau, un pequeño país de 36.120 kilómetros cuadrados situado al sur de Senegal, no suele aparecer entre los destinos preferidos de los viajeros, pero la estabilidad que parece haber logrado en los últimos tiempos lo sitúa a punto para dar el gran salto. Las playas vírgenes, la exuberante vegetación tropical y la espectacular fauna del archipiélago de Bijagós son buenos argumentos para viajar a este país tropical poblado de gentes acogedoras aún no maleadas por los desmanes del turismo de masas. Una fundación española, CBD-Habitat, impulsa en la idílica isla de Orango, con el apoyo de instituciones españolas y guineanas, un proyecto ecoturístico respetuoso con la forma de vida de los isleños.

No es fácil llegar hasta la isla de Orango. Hay que volar primero hasta Bissau, la desastrosa capital de un país que, desde que proclamara su independencia en 1974, se ha visto convulsionado por guerras, miseria, corrupción y repetidas intentonas de golpes de estado. Desde la capital, hay que desplazarse por carretera (un par de horas) hasta Biombo, para una vez allí embarcarse en una lancha rápida que llevará al viajero hasta la isla de Orango en tres horas y media. La ruta es larga, pero vale la pena, ya que en el transcurso de la misma se va definiendo un paisaje tropical de árboles majestuosos, aldeas con casas de barro y techo de paja y, ya en la parte final, el

esplendor de unas islas con playas vírgenes, manglares, palmeras, ceibas, baobabs y un sinfín de aves.

El archipiélago de las Bijagós está formado por unas ochenta islas, algunas minúsculos islotes, de las que sólo una veintena están habitadas. Situadas en un punto clave de la costa africana del Atlántico, acogen en invierno cerca de un millón de aves procedentes del norte de Europa, por lo que en 1996 fueron declaradas Reserva de la Biosfera por la UNESCO. Sus habitantes, unos 25.000, conservan sus ancestrales tradiciones y ritos animistas, casi al margen del mundo, hecho que en los últimos años intentan aprovechar algunos traficantes sudamericanos para instalar en las islas bases intermedias para el envío de cocaína a Europa. Para huir de esta tentación, el turismo se presenta ahora como una buena alternativa.

Lo primero que llama la atención al desembarcar en la isla de Orango es su larga playa de arena blanca, sin construcciones a la vista y con un muro de vegetación cubriéndole las espaldas. En un segundo plano, oculto en la espesura, se levanta el Orango Parque Hotel. “Los antiguos propietarios regresaron a Europa por motivos personales y el hotel quedaba abandonado”, comenta Nuria El Khadir Palomo, directora de la Fundación CBD-Habitat, especializada en la conservación de especies animales. “Ante el riesgo de que aterrizaran aquí narcotraficantes, se lo ofrecieron a Luc Hoffmann, un ecologista suizo (creador de la Fundación MAVA) que contribuyó ya hace bastantes años a la conservación de Doñana. Él nos cedió hace año y medio el hotel para que realizáramos un proyecto de conservación de las especies de la isla y, al mismo tiempo, fomentáramos el desarrollo social. Todos los beneficios del proyecto van a la población local”.

Tras la teoría, la práctica. Luis Bolonio e Iris Cardiel, una pareja de biólogos que permanecerá durante tres años en la isla, nos acompaña a hacer varias excursiones por Orango, una de las cinco islas incluidas en el Parque Nacional de Orango, el más grande de Guinea Bissau. Por el camino tenemos ocasión de disfrutar de



la espectacular naturaleza de la isla (lástima que las rayas compliquen el baño) y de admirar el vuelo de pelícanos, flamencos, buitres de las palmeras, charranes y otras aves exóticas. También podemos tratar a unos sonrientes habitantes, ajenos a la sociedad de consumo, que tienen como principal actividad el cultivo del arroz y de los cacahuetes.

En una de las salidas, una campesina llamada María Preta se acerca a nosotros para lamentar que un hipopótamo ha destrozado sus cultivos y, mientras muestra el gran agujero que el animal ha abierto en la red que los protegía, el biólogo Luis Bolonio le plantea la posibilidad de instalar un “pastor eléctrico” (valla electrificada) para detenerlo. “El hipopótamo es la especie bandera de nuestro proyecto”, nos explica a continuación. “Queremos poder visitarles sin molestarlos y, al mismo tiempo,



resolver los conflictos que puedan originar con la población local. El método más efectivo hasta ahora es el pastor eléctrico, que financia CBD-Habitat. Ya hemos instalado varios en las islas y los campesinos nos piden más. Buscamos fomentar la convivencia de animales y personas para que el proyecto avance”.

TURISMO DE AVENTURA

La visita a los hipopótamos de la laguna de Anor, a los que se llega tras caminar unas decenas de metros con agua hasta la rodilla (sanguijuelas incluidas), es el punto culminante de un turismo de aventura en el que también pueden verse cocodrilos, incontables aves y, con la suerte de cara, delfines y manatíes. El equipo de biólogos se muestra orgulloso de una cámara de foto trampeo, de disparo automático, instalada cerca de la la-

guna para censar a los hipopótamos y estudiar sus desplazamientos. “Nunca se había hecho hasta ahora”, comenta Luis Bolonio mientras observa satisfecho que la cámara ya ha realizado una primera foto a un hipopótamo que aparece deslumbrado por el flash. Para más adelante se plantean el marcaje electrónico de algunos ejemplares para poderlos seguir constantemente.

Aparte de la fauna, en el Parque Nacional de Orango también valoran mucho el factor humano. El director del parque, el guineano Antonio da Silva, toma la palabra en el poblado de Eticoga, con un acento heredado de cuando estudió en Cuba, para mostrarnos distintos huesos de animales (impresionante cráneo de hipopótamo) e insistir en la “diversidad biológica y cultural” de estas islas. “La gente de aquí es animista (creen que los >

EN EL ARCHIPIÉLAGO
DE LAS BIJAGÓS
HAY UNAS 80
ISLAS, ALGUNAS
MINÚSCULOS ISLOTES,
DE LAS QUE SÓLO 20
ESTÁN HABITADAS



XXXXXXXXXXXX
XXXXXXXX XXX
XXXX. Uxxxx
xxxx xxxx
xxxx x xxxx
xxxx xxxx
XXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXX
xxxx xxxx xxxx
XXXXXXXXXXXX





BAOBABS JUNTO AL MAR. Un ejemplar de baobab en la pequeña isla de Poilao. Debajo, un grupo de pelícanos en un manglar.

> espíritus habitan en objetos animados e inanimados) y sus lugares sagrados son muy importantes para el patrimonio cultural”, añade. “También nos interesa hablar de esto. No sólo de animales”.

Unos minutos después, el rey de Eiticoga, un dinámico anciano que responde al nombre de Augusto y que cree tener 83 años (en África la edad es a menudo imprecisa), nos da la bienvenida con una sonrisa y nos muestra las tumbas de sus antepasados, entre los que destaca la de Kimka Pampa, una reina que siglos atrás plantó cara a los conquistadores portugueses. “En enero celebramos un ritual en el poblado para iniciar el año”, cuenta en criollo. “Se renuevan los tejados de paja de las casas y los viejos explican a los jóvenes la historia de los reyes antiguos y de los espíritus que los protegen”.

A la hora de la cena, cuando es conveniente protegerse del maldito mosquito transmisor de la malaria, el gerente del hotel, el francés Laurent Duris, que ya lleva diez años viviendo en las Bijagós, insiste en que estas islas son un auténtico paraíso. “Cuando digo en Francia que vivo en Guinea Bissau, me dicen: “Ah, sí, Guinea Ecuatorial”, señala. Y yo: “No, no, en las islas Bijagós”. Y me dicen entonces: “Ah, sí, en las Galápagos”. No hay manera... Estas islas son maravillosas, pero por ahora sólo



LA DIMINUTA ISLA DE KERÉ ES UN MICROCOSMOS EN EL QUE SÓLO HAY LUGAR PARA UNA PLAYA DE ARENA BLANCA Y UN HOTEL CON ENCANTO

las conocen los etnólogos, los amantes de la pesca y los aventureros. Esperemos que esto irá cambiando”.

Para acelerar esta tendencia, el rey Augusto decidió organizar una ceremonia de bienvenida a los viajeros y de augurio de buen futuro para el proyecto de CBD-Habitat. La ceremonia, como era de esperar, careció del protocolo que suele acompañar a actos similares en Europa; el Rey llegó andando desde la aldea hasta un lugar sagrado situado entre la playa y el hotel y, tras pedir que nos sentáramos en círculo a su alrededor, murmuró unas palabras de bienvenida y, sin cortarse un pelo, ¡zas!, rebanó la cabeza de sendos pollos que, antes de exhalar su último suspiro, caminaron unos segundos a ciegas entre el círculo de asistentes, salpicándonos de sangre y, según dijeron, de buen rollo. Uno de los gallos falleció a los pies de un guarda del hotel y el otro a pies de dos biólogas, lo que fue interpretado por el Rey, tras consultar las vísceras de los animales, como un buen augurio para el proyecto.

LA TORTUGA, ANIMAL ESTRELLA

Una vez desvanecidas las incógnitas sobre el futuro, se planeó la siguiente excursión, hasta la lejana isla de Poilao, famosa por las numerosas tortugas que acuden a desovar a sus playas. La ruta en lancha (más de tres horas) pasa junto a la isla de Bubaque, la más



XXXXXXXXXX XXXXXXXX
XXXXXX XXXXXXXXXXXX XXXXXXXX
XXXXX XXXXXX XXXXXXXX XXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX XXXXXXXX XXXXXXXXXXXX XXXX



ALIMENTACIÓN. Una familia de la isla de Orango junto a algunos frutos de palma.

turística de las Bijagós, y permite hacer un alto en la isla de Joao Vieira, donde se encuentra la sede del Parque Nacional de Joao Vieira y Poilao, fundado en el 2000. Allí Hamilton Monteiro, conservador del parque, señaló ante un gran mapa. También con acento cubano, las cinco islas que forman el parque y subrayó que Poilao, la más alejada de la costa, tiene el carácter de sagrada y ningún indígena puede ir hasta ella sin pasar antes por una ceremonia de iniciación. “Nadie puede ser enterrado allí, y tampoco nadie puede hacer el amor en la isla”, insistió. “Es un lugar sagrado en el que las tortugas son la fauna más interesante”.

Las tortugas son, en efecto, los animales estrella de esta pequeña isla dotada de excelentes playas y de un conjunto de impresionantes baobabs que parecen montar guardia para preservarla como lugar sagrado. Acampamos en el silencio de esta isla sagrada y, a medianoche, de la mano del equipo de biólogos, asistimos al espectáculo de las grandes tortugas marinas que se arrastran penosamente sobre la arena para depositar sus huevos, en la isla que las vio nacer, en hoyos excavados en la arena, a salvo de la marea y de los depredadores. Al día siguiente, a primera hora, cerca de dos centenares de estos huevos, depositados entre 45 y 65 días atrás, eclosionaban para dar vida a un ejército de pequeñas y frágiles tortugas que se esforzaban por llegar cuanto antes a la playa.

“Sólo dos de cada mil tortugas logran llegar a la edad adulta”, apuntó Hamilton Monteiro. “El resto son devoradas por los cangrejos o las aves. El año pasado 10.000 hembras vinieron a desovar a Poilao, pero el promedio es de unas 7.000 hembras anuales, que llegan a la playa entre junio y diciembre”.

Tras el clímax alcanzado en Poilao, al viajero sólo le queda regresar al cuartel general de Orango o retirarse a descansar a alguna de las numerosas islas del archipiélago de las Bijagós. A la diminuta y maravillosa isla de Keré, por ejemplo, un microcosmos en el que apenas si hay lugar para una playa de arena blanca, un hotelito con encanto y un puñado de baobabs que otorgan al lugar la necesaria majestad. Desde allí es fácil llegar en barca hasta las cercanas islas de Caranche o de Caravela, donde se extienden todavía más kilómetros de playas vírgenes y selvas majestuosas, con enormes ceibas y baobabs de formas caprichosas que se dirían escapados de otro mundo. También allí surgen de vez en cuando pequeñas tabankas o poblados, como los de Anepoco y Bichau, con gente que se alegran de ver llegar a los blancos peleles (así llaman a los blancos en las islas) y no les acosan pidiéndoles dinero o caramelos. Es el mundo amable de unas islas, el archipiélago de las Bijagós, que vale la pena conocer. ▣



CONSEJOS PRÁCTICOS

Volar a Guinea Bissau

La mejor opción para viajar hasta Bissau, la capital de Guinea Bissau, es con el vuelo directo que las líneas aéreas portuguesas, TAP, tienen tres veces por semana desde Lisboa. También Air Senegal vuela a Bissau, aunque hay que hacer escala en Dakar y pasar una noche en la capital senegalesa. Una tercera opción es volar primero a Cap Skirring, al sur de Senegal, y embarcarse desde allí en un vuelo chárter hasta la isla de Bubaque, en el archipiélago de las Bijagós.

Parque de Orango

La fundación española CBD-Habitat para la conservación de la biodiversidad y su hábitat, es la promotora del proyecto de ecoturismo en la isla de Orango, con apoyo de Cooperación Española. Fue fundada en 1999 y ha impulsado hasta ahora en España el Proyecto Lince y, en Mauritania, un plan de conservación de la foca monje. Para información y reservas de hotel y excursiones en Orango y las otras islas hay que contactar con: reservas@cbd-habitat.com o www.orangohotel.es. Las agencias de viajes Club Marco Polo (www.clubmarcopolo.es), Orixà (www.orixa.com) y De Viaje (www.devijaje.es)



también organizan viajes a las Bijagós.

La pesca en las islas

La comida en las islas es mucho mejor de lo que cabría esperar, ya que en el Orango Parque Hotel se esfuerzan por hacer menús basados en los productos de la zona bien cocinados, y en especial en la abundante pesca que se encuentra por estas aguas, con un pescado estrella, la bika o carpa roja, y otros de sabor y textura destacable. El acompañamiento suele ser a base de arroz o patatas fritas. Los